



600220-799

La Tribuna, Los Angeles, 26 IV. 1995 p. 3. p. 3. 6063266

La Reina Isabel, Cantaba Rancheras

Por Wellington Rojas Valdebenito

Na flor grande y la malanoche despertaron esa mañana en un camarote que no era el de ninguna de las dos. Completamente desnudas, tendidas boca bajo al borde de una litera, la una al lado de la otra, mostraban sus disímiles traseros acomodados ignominiosamente como para practicar en ellos el tiro blanco, el magro, moreno y velludo de la malanoche estaba levantado con una almohada doblada en dos, y el redondo y mandial de la flor grande, blanquísima, su más rotunda carta d triunfo, lo habían alzado sobre una oscura maleta de plástico, a cuadritos rojos y negros, relleno ipso facto de ropa sucia apiñada.

La escena descrita en el párrafo anterior corresponde a "La Reina Isabel Cantaba Rancheras" (Editorial Planeta, biblioteca del Sur, Santiago, 1995). El año pasado un jurado integrado por Mariano Aguirre, Jaime Blume, Alfonso Calderón y Mónica Núñez, otorgaron a esta novela el Premio del Fondo Nacional del Libro. Su autor es Hernán Rivera Letelier, nacido en Talca en 1950, aunque desde niño ha vivido en las pampas salitreras, aunque la historia central de estas páginas gira en torno a la Reina Isabel, llamada así por los pampinos por sus habilidades para ejercer el negocio del placer, el autor por medio de las descripciones de otras compañeras de oficio de la Reina Isabel, como la ambulancia, la Mala Noche, la Poto Maño, la Cama de Piedra, la Dos Punto y cuatro y otras, va entregando al lector todo un mosaico de la vida en la pampa. La muerte de la regenta sirve a Hernán Rivera para ir mostrando, uno a uno, a los moradores de las oficinas salitreras. La verdad es que toda la novela está llena de notables escenas de las mil y una tretas usadas por las artistas de la noche para satisfacer a sus parroquianos, hecho que en el fondo, no es más que un verdadero homenaje a estas trabajadoras del sexo pampeano.

Otros personajes de esta novela sin duda harán historia en nuestra literatura, entre ellos tenemos al poeta Mesina, un vate que entre otras cosas, poscía, "una gran Biblia de tapas duras y negras y un ejemplar de "Antología de Poesía Combatiente", editada por Quimantú. El poeta facilitaba a las prostitutas su cuarto para variadas batallas carnales. Mientras se desarrollaba tan excelso ritual, él permanecía impávido. Después de terminada la juerga de rigor, una de las prostitutas, "la Pan con Queso", le pregunta "por qué él no se aprovecha de ellas como lo hacían en los demás camarotes cada vez que se emborrachaban, el poeta, muy digno él, muy ofendido además, le

contestó que lo perdonara un poco, pero que su preciosa pajarrilla no era ningún ave carroñera.

Que primero tendría que verse en el lamentable estado en que quedaban tiradas las niñas. El triste cuadro que hacían cuando, borrachas como teneas, con el rostro anegado en charcos de babas y vómitos, y lastimosamente orinadas algunas, roncaban sumidas en una misma tibio y pestilente que no era sino un irreducto aura de vahos, cructos y pedos de cadáveres en proceso de descomposición. Sería como cabalgar sobre yeguas reventadas. Y eso, criaturita de dios, no va ni con mi estilo ni con mi fama de jinete cosaco. "Soy una taras balba; no un tarado por vulva, terminó redondeando gravemente pitarrero el poeta".

Un libro con chispeantes diálogos y personajes que cautivarán al lector. Un autor como pocos. Desde hacía mucho tiempo que faltaba locura y frescura en una novela chilena, elementos que afortunadamente se encuentran en esta gran novela que es la "La Reina Isabel Cantaba Rancheras".

La Reina Isabel, cantaba rancheras [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Reina Isabel, cantaba rancheras [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile